



La discusión en ciencias sociales sobre la crisis en la construcción del conocimiento: matices y perspectivas futuras

Mary Luz Alzate Zuluaga¹

Resumen

Los debates de las ciencias sociales desde los años sesenta han tenido un eje de discusión, la crisis del conocimiento ligado al paradigma tradicional de las ciencias en el desafío de las explicaciones humanas. Se plantean aquí, dos aspectos que han derivado en la crisis, el primero, la refutación de la pretensión universal del conocimiento, indisolublemente ligado a la concepción lineal de la historia social, entre el pasado y el futuro. Esta concepción significó la creencia en el progreso y la evolución del mundo en una sola dirección predecible, fundamentalmente relacionada con la historia de la sociedad occidental y sus distintos postulados del orden social.

El segundo aspecto de la crisis, la negación de la posibilidad real de llegar a un conocimiento objetivo. Es decir, la refutación de la idea de la ciencia neutral y objetiva, ante la imposibilidad de aislar por completo las apreciaciones y valoraciones del

1. Doctora en Ciencias Políticas y Sociología- Universidad Complutense de Madrid- Profesora Asociada en dedicación exclusiva Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Correo electrónico: mlalzatez@unal.edu.co

observador de aquello que es observado, mucho más cuando lo observado tiene toda la capacidad de dialogar y alterar los juicios lanzados por el observador.

La discusión de estos dos aspectos, permite proponer los desafíos para la producción de conocimiento en lo que atañe a los modelos metodológicos, epistemológicos, ontológicos e incluso técnicos de las ciencias políticas y en general de las ciencias sociales y humanas. Como resultado de la reflexión, el desafío trazado para los investigadores es, entre otros, establecer la manera de generar alternativas a la mirada unívoca de la razón moderna utilitarista y al conflicto derivable de la multiplicación de interpretaciones del mundo, con una máxima de discrecionalidad.

Palabras clave: Conocimiento, ciencias sociales, explicación, interpretación, comprensión social, pluralismo universal.

Social sciences discussion on the crisis in the construction of knowledge: shades and future prospects

abstract

Discussions of the social sciences since the sixties have had a focal point of debate, the crisis of knowledge linked to the traditional paradigm of science in defiance of human explanations. Two aspects that have led to the crisis, the first refutation of universal pretense of knowledge, inextricably linked to the linear conception of social history, between past and future arise here. This conception meant the belief in progress and evolution of the world in one predictable direction, mainly related to the history of Western society and its various tenets of social order.

The second aspect of the crisis, the denial of the real possibility of reaching an objective knowledge. That is, the refutation of the idea of neutral and objective science, unable to completely isolate appraisals and valuations observer of what it's observed, much more when I observed has all the ability to talk and alter judgments launched by the observer.

Discussion of these two aspects, framework brings challenges for the production of knowledge with regard to methodological, epistemological, ontological and even technical models of political science and general social and human sciences. Because of reflection, tracing challenge for researchers is, inter alia; establish alternative way to

generate the unique look of modern reason utilitarian and derivable conflict of multiplication of interpretations of the world, with a maximum of discretion.

Key words: Knowledge, social sciences, explanation, interpretation, social understanding, universal pluralism.

Introducción

Nos encontramos viviendo en un inmenso abanico de transformaciones en el mundo, con la desaparición de viejas discusiones dicotómicas; ya sean las vividas en el marco político y militar de la Guerra Fría, o en el marco de los discursos de veracidad y cientificidad de las ciencias naturales *versus* las ciencias sociales, y el advenimiento de un mundo comunicativamente integrado, al mismo tiempo que descentrado, fuertemente fragmentado y polarizado.

El hibridaje cultural (García Canclini, 1995) o mestizaje (Martín-Barbero, 1998) que se evidencia e intensifica desde mediados del siglo XX en el ámbito mundial, las problemáticas fragmentadoras y dislocadoras, la reducida y parcializada comprensión de la realidad, el juego de discursos encontrados, esto es, el discurso moderno occidental frente al tradicional, singular y no hegemónico, ambos contrapuestos y superpuestos a la vez, confluyen para producir la crisis y necesario auto-cuestionamiento de las disciplinas sociales, tanto en su método como en su abordaje teórico en general.

Vemos en la llamada era de la globalización la aparición de valores y fenómenos universales, a la par de la multiplicación y pervivencia de experiencias locales y particulares del mundo (Bauman, 2001; Giddens, 2000). Las transformaciones vividas durante los últimos años han permeado las esferas de lo público, lo cultural, lo geográfico, lo económico, lo cognitivo y lo social. Más allá de los problemas éticos derivables de nuestro "*que-hacer*" investigativo, la misma realidad sobresaturada y variable de hoy nos plantea desafíos hasta ahora irresueltos en los diferentes ámbitos disciplinares de las ciencias políticas, la economía, la sociología, la antropología y la historia.

A su vez, se imponen visiones alternativas del sujeto social, por ejemplo, para teóricos como Alain Touraine el sujeto es el ente integrador de la razón instrumental, indispensable en un mundo de técnicas y de intercambios, así como el ente de la memoria o de la imaginación creadora, necesaria para la producción de la historia en contraposición a la producción de un orden cerrado sobre sí mismo (Touraine, 1994).

Y en concordancia con esta visión se impone un viraje de la concepción del sujeto político, no supeditada exclusivamente al ordenamiento interno del estado moderno, como había ocurrido en el siglo XX. De acuerdo con Alberto Melucci,

Cualquier definición nueva de ciudadanía debe, por lo tanto, considerar los elementos necesarios de diversidad y de incertidumbre que caracterizan a las relaciones sociales fundamentales, y debe incluir asimismo una cuota insuperable de respeto por todas aquellas dimensiones de la experiencia humana que no son reducibles a la racionalidad moderna." (2001: 52)

El hecho de concebir al ser humano, ya no como mero individuo racional e instrumentalizado, sino como sujeto auto reconocido y responsable ante todo de su propia existencia (Marramao, 2011), agente que solo en la colectividad construye su proyecto de vida, significa en síntesis el fin de las esferas supraindividuales y salvadoras del mundo.

A continuación caracterizaré de forma sintética los dos debates de interés en este texto, que han alimentado la llamada crisis de las ciencias sociales de finales de siglo XX.

1. Los cuestionamientos a la concepción de las ciencias sociales tradicionales.

El debate generado a raíz de la crisis en la construcción de conocimiento en las ciencias sociales, se ha planteado con cuestionamientos sobre la veracidad del conocimiento construido (Feyerabend y De Rivera, 2008), la forma como se ha venido creando ciencia y la relación entre el investigador –creador o autor- y lo investigado –objeto de conocimiento o realidad interpretada- (Geertz, 1992) y las implicaciones éticas, políticas y filosóficas de la tarea llevada a cabo (Wallerstein, 1996).

La crisis ha significado para los científicos sociales más escépticos, el derrumbamiento de los modelos de científicidad que positivizaban el mundo de las acciones humanas, determinándolo en una serie de leyes generales, mecánicas y objetivas, girando el análisis y la tarea científica hacia los postulados hermenéuticos que plantean la intencionalidad, la indeterminación y la particularidad como inherente a los estudios sociales (Cruz, 1995).

Para otros científicos un poco más pragmáticos esta crisis no implica el derrumbe total de la ciencia tradicional, más bien, ha significado la urgencia de replantear algunos de sus postulados intentando mediar entre la positivización de las acciones

humanas y la proliferación de diversas interpretaciones de la realidad que la hagan mucho más inteligible. La adopción teórica por alguno de estos dos planteamientos nos remite a las dos tradiciones teleológicas y filosóficas de las ciencias, históricamente opuestas y en controversia, la causal racionalista y la hermenéutica comprensiva, a su vez, la existencia de estos dos modelos o matrices de acercamiento a la realidad encierra el enfrentamiento por la caracterización y explicación de los sucesos sociales y políticos, ya sea por un modo causal y explicativo o por uno interpretativo y comprensivo.

En el estudio hermenéutico interpretativo de las ciencias se introducen los análisis de las intenciones, las motivaciones y las visiones particularidades de la realidad, y se parte del carácter indeterminado e inconmensurable del mundo social (Hintikka *et al*, 1980), en contraposición al estudio causal o explicativo, el cual no acepta las pre-nociones/intencionalidades, y parte de inferencias lógicas y deductivas en la búsqueda de leyes hipotéticas generales sobre el funcionamiento de la realidad (Chalmers, 1984; Wright, 1987).

De otro lado, la dinámica vivida entre los intelectuales de las corrientes teóricas en la investigación histórica, se mueve entre el interés por reconstruir o explicar el pasado y aquella interesada en interpretarlo siguiendo su desarrollo filosófico y cultural presente. Dentro del modelo hermenéutico, se tiene en cuenta siguiendo a Hayden White, “la clasificación en la teoría histórica, de la hermenéutica sistemática del siglo XIX –de tipo comtiano, hegeliano, marxista, etc.- interesada por explicar el pasado; la hermenéutica filológica clásica, por reconstruirlo; y la hermenéutica post-saussuriana moderna, generalmente regada de una buenas dosis de Nietzsche, por interpretarlo” (1992: 197).

Sin entrar en los problemas propios de cada una de las disciplinas sociales, tales como la historia que propone White, lo cierto es que las discusiones surgidas en cada ámbito disciplinar durante estas décadas no se circunscribe exclusivamente al campo disciplinar que la suscita. De este modo, en la cita anterior se plantean las implicaciones de abordar análisis micro o macro de los eventos y las culturas, contrastando con ello la verificación empírica de los estudios de casos con la abstracción teórica de las estructuras a gran escala.

Para el caso de las Ciencias Políticas es la discusión por los estudios empíricos *versus* los estudios de teoría política normativa. Y que nos recuerda el debate por la postura incrementalista de Lindblom (2000) con su idea de las políticas públicas como la “ciencia de salir del paso” buscando con ello resolver los problemas públicos de modo gradual, esto es, atendiendo los aspectos micro del sistema político, *versus*

los estudiosos que plantean las respuestas maximalistas o que planteen respuesta a los grandes problemas sociales, es decir las soluciones de gran escala (Pallares, 1988).

La discusión ineludible en este punto, ha girado en torno a la realización de análisis de casos para otorgar base empírica a las generalizaciones teóricas, teniendo en cuenta en estos micro-eventos, teorías como la de la falseabilidad de Popper (1983), o la “descripción densa” de Geertz (1992), contra la tradición de ubicar toda la realidad en unos marcos teóricos amplios, como las teorías explicativas generales con pretensiones de universalidad.

De este modo, la postura por los análisis micro, con posibilidades de que el investigador pueda recabar evidencia empírica y contrastable en contraposición por la mirada amplia y general de las situaciones humanas, nos remite al planteamiento del estudio de lo singular, localizado y procedimental, pero si seguimos la ruta del discurso radicalizado de sus detractores, esta postura ha sido traducida a la opción por la relativización de los estudios, en un sentido de “*todo vale*” metodológico, tal como lo sustenta Feyerabend (1998), lugar en el cual, al reinar los estudios particulares, reina también la especulación y la “sub interpretación” de la realidad.

Para ilustrar el sentido práctico que ha tenido este debate en ciencias sociales desde los años sesenta hasta hoy entre el paradigma explicativo o el interpretativo, ejemplificaré con el caso que propuso a comienzos de los años noventa Jurij Lotman (1990), al explicar los mecanismos que regulan el comportamiento colectivo desde el punto de vista psicológico a través de nociones como el miedo y la vergüenza, ubicándolas hipotéticamente en etapas. En una primera etapa aparece la vergüenza como reglamento de las primeras prohibiciones humanas, seguida del miedo en una etapa institucional-Estatal como un mecanismo psicológico de regulación de la cultura y finalmente en una tercera etapa aparece la vergüenza, como “índice de organización superior” (1990:207) al depender del comportamiento de todas las demás personas, y operar además de forma complementaria con el mecanismo del miedo.

Estos conceptos le sirven de hipótesis al autor en su acercamiento a la interpretación de los dispositivos culturales de regulación y control cultural, desde una perspectiva generalizable, sin embargo, siendo las culturas de tan diversa riqueza mítica, simbólica y lógica, no podemos limitarnos a explicar los comportamientos reguladores exclusivamente por estos dos mecanismos.

Pero no es el único autor que ha intentado este binomio *miedo-vergüenza*, también puede remitirnos a las viejas dicotomías de solidaridad orgánica *versus* solidaridad mecánica (E. Durkheim), o comunidad *versus* sociedad (F. Tönnies), que siguiendo los comportamientos colectivos que caracterizan a cada grupo, sería el comunitario, el regulado por la vergüenza debido a su fuerte cohesión social, y para los grupos en

sociedad (vida urbana, moderna) sería el miedo el regulador a través de los aparatos de control y coerción.

Otro autor, Todorov (1993) establece metodológicamente dos relaciones fundamentales en la teoría interpretativa que ayudan a saldar la discusión sobre científicidad y especulación en ciencias sociales, referido a los estudios de teoría política. La primera es la relación dicotómica entre ficción y realidad -ficción/historia, o texto/mundo-, y la segunda es la relación texto y enunciante -creador, autor-.

Todorov propone para la primera relación, dos distinciones sobre las nociones de verdad; verdad adecuación, la cual pretende el conocimiento de los hechos exclusivamente y va mucho más acorde con el oficio del historiador, y la verdad revelación, que pretende revelar la naturaleza de un fenómeno y no establecer hechos, y está mucho más acorde con el novelista o literato.

Frente a la relación texto y enunciante, el autor distingue entre textos asertivos: atribuidos directamente al autor, de naturaleza científica y propicio a las verdades de adecuación, y no asertivos: que están mediados por la presencia de un autor imaginario o personaje creado a su vez por un autor empírico, de naturaleza literaria y propicio a las verdades *revelación*.

Para Todorov las dos verdades son indispensables, la interpretación tiene su valor es, en el manejo dual de estas verdades, su verosimilitud. La forma como el autor salda tal discusión es que una vez se ha reconocido como adecuada, vaya acompañada de la suficiente coherencia, así su punto de partida haya sido la constatación de la incoherencia de otro texto.

Esta resulta ser una postura necesaria a la hora de abordar textos a los que se le han adjudicado cualidades indiscutibles, sin embargo, se debe evaluar si sólo basta con que sean distinguibles estas dos verdades para la interpretación de los textos, pues puede darse el caso que metodológicamente ambas verdades se funden, el mismo Todorov afirma que los viajeros observan el mundo desconocido proyectando sus propios prejuicios y fantasmas, ¿qué papel le deja este autor al contexto?

Tenemos problemáticas singulares que se escapan a las posibles lupas dicotómicas de explicación del comportamiento social, reconociendo así la emergencia de nuevas realidades que se presentan a veces en forma de choque cultural o contracultura: como los movimientos radicales ecologistas, naturalistas y en menor medida los llamados “neo-arcaístas”, y en este tipo también entrarían el movimiento “anti-globalización”, o bien, como forma de realidades híbridas y yuxtapuestas; es decir, diversidad de cosmogonías compartiendo un mismo escenario, economías con tecnología de punta en competencia con pequeñas economías y que operan incluso de forma manual.

Así pues, los conceptos pueden ayudarnos a entender una realidad dada siempre que tengamos en cuenta nuestras limitaciones al intentar abordar un fenómeno pasado en su totalidad, lo único que podemos lograr es una interpretación más o menos plausible sirviéndonos del contexto histórico y cultural y no individual. Entre estas posturas se plantea la necesidad de saber interpretar desde la experiencia, comprender las claves simbólicas que nos acerquen a los hechos, el método de su desciframiento, que nos compruebe las hipótesis y nos elimine los juicios especulativos. Así también, el reconocimiento de la mirada parcial, la imposibilidad de abarcar la realidad, para evitar caer en las explicaciones totalizadoras y que nos pueden alejar del reto del abordaje de lo “real”.

Este reconocimiento requiere, a su vez, nuevas formas de abordaje y explicación teórica de la sociedad, que lejos de hacerlo desde una sola postura de cientificidad “positiva”, lo haga desde la ciencia como un discurso más entre los múltiples discursos existentes. Es por esta concepción que vemos al investigador como alguien que tiene que persuadir con su discurso. Lo que lo diferencia de otros discursos políticos, religiosos, míticos, es su relación con la experiencia y su actitud crítica, problematizadora e intencional de hacer más inteligible la realidad.

Más allá de lo válida que puede ser esta preocupación, lo que evidencia este argumento es la pervivencia de un pensamiento único y la noción de lo real como predecible y determinado. Con relación a esta cuestión, se da el aporte de teóricos que contraponen la incertidumbre, como un principio que reconoce la imposibilidad que tenemos del conocimiento total de la realidad por una sola vía explicativa racionalista frente a las pretensiones de universalidad y predicción que ha tenido la ciencia en su desarrollo histórico.

Los procesos y abordajes de comprensión y explicación que han sido excluyentes en las ciencias, se postulan ahora, con un carácter complementario y diferenciado al mismo tiempo. Las teorías antes dicotómicas se presentan necesarias e ineludibles en el análisis de las relaciones políticas, de los hechos históricos, de las acciones sociales y las realidades culturales.

Es en síntesis, la aceptación e interlocución con otros discursos, como forma de acercamiento a la realidad in-abarcante, la ciencia vista como un discurso más entre los múltiples discursos. La racionalidad moderna occidental, como una interpretación frente a las interpretaciones singulares y no hegemónicas; todas contrapuestas y superpuestas a la vez (Latour, 2012).

El otro debate que cruza el problema central del que partimos, la crisis en la construcción del conocimiento social, es la cuestión filosófica referida a la subjetividad y

a la objetividad en ciencias sociales y humanas, es decir, el papel que ahora juega el científico en la lectura que éste realiza de la realidad y su lugar en ella, la pertinencia y existencia o no, de los juicios de hecho y los juicios de valor en los estudios sobre las acciones humanas. Sobre esta discusión se han pronunciado de forma variada los investigadores, resaltando, desde la postura clásica de Max Weber (2003) quien plantea la inseparabilidad de los juicios de valor en las ciencias sociales, pero allí mismo, la necesidad crítica que tiene el investigador, de reconocer dentro del estudio, donde comienzan los juicios de hecho y donde los juicios de valor.

Esta postura ofrece una crítica realizada por Strauss (Citado en Todorov, 1993), la cual plantea que Weber al hacer la precisión de la necesaria identificación entre cuáles son los juicios de hecho y cuáles los juicios de valor, corre el riesgo de llevarnos de nuevo a la mirada objetivadora del conocimiento social, ya que sería como plantear, que el investigador puede intercambiar dos ropajes cuando lo desee, un primer ropaje, con el cual identifica los hechos y un segundo ropaje, de sus valores y características culturales desde los cuales observa esos hechos.

Después del recorrido realizado por T. Todorov en *“Las morales de la historia”* (1993), sobre la larga relación que se ha entablado históricamente de amor/odio entre la ciencia y la ideología -juicios de valor, moral, religión, política- y ante el eventual triunfalismo por los últimos avances científicos en el campo de la genética y la psicología experimental, nos remite a la pregunta sobre si ¿la ciencia ha cesado solamente de ser dominada, o además se ha vuelto dominante?

El autor indaga por los peligros de las carreras emprendidas por las ciencias con sus actuales posibilidades técnicas, cuestionando teorías como las de Renan que abogan por la perfección del universo (y de la condición humana en él) con nefastos ejemplos como el totalitarismo nazi. Sin embargo, Todorov (1993) no cree que la ética deba depender de los resultados de la ciencia, esencialmente por dos asuntos. De un lado, ningún precepto ético deriva automáticamente de los enunciados científicos cualquiera que sean, y de otro lado, tales enunciados científicos tienen que operar más como hipótesis con posibilidad de falseamiento que como verdades indiscutibles.

Con todo y el riesgo de esta crítica, el aporte de Weber sigue siendo valioso para el proceso de construcción de conocimiento, en la medida en que significa un reto para el estudio de las acciones humanas permanecer en confrontación constante con la mar de intencionalidades, ambivalencias y lucha de contrarios existentes alrededor de los asuntos sociales. Esta mirada necesariamente aboga más por la visión intersubjetiva en ciencias sociales, mantiene la tensión entre la subjetivación de lo objetivo y la objetivación de lo subjetivo.

En un periodo más reciente, la discusión se centró en la capacidad real de alcanzar un conocimiento objetivo, frente a lo cual es destacable la defensa que realizó a mediados de los años noventa del siglo XX la Comisión Gubelkian para la reestructuración de las ciencias sociales presidida por Immanuel Wallerstein:

Nosotros concordamos en que todos los estudiosos tienen sus raíces en un ambiente social determinado y por lo tanto utilizan inevitablemente presupuestos y prejuicios que interfieren con sus percepciones e interpretaciones de la realidad social. En este sentido no puede haber ningún estudioso “neutral”. También concordamos en que en una representación cuasi fotográfica de la realidad social es imposible. Todos los datos son selecciones de la realidad con base en las visiones del mundo o los modelos teóricos de la época, filtrados por medio de las posiciones de grupos particulares en cada época. En este sentido las bases de selección se constituyen históricamente y siempre cambiarán inevitablemente a medida que cambie el mundo. Si lo que entendemos por objetividad es la de los estudiosos perfectamente desapegados que reproducen un mundo social exterior a ellos, entonces no creemos que tal fenómeno exista. (1996: 99).

De este modo, la realidad estudiada siempre ha estado dominada por la propia realidad del investigador y su intencionalidad particular a la hora de acercarse a ella. Este planteamiento lo han retomado estudiosos contemporáneos defendiendo la idea de que, más que conocimiento objetivo, “el compromiso será con el conocimiento de la diversidad social, las transformaciones históricas y las particularidades culturales”. (Calhoun y Wiewiorka, 2013, 29). El reto que se desprende de este compromiso, es el de cómo resolver, a su paso, los problemas derivables al no poseer reglas fijas y reconocer su incapacidad de abarcar y predecir las acciones humanas.

2. Los Desafíos. A modo de reflexión final

Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño (Nietzsche, 1980:49).

“El camello alude al sujeto determinado por la moral cristiana, la metafísica platónica y el iluminismo del siglo dieciocho. Mala conciencia, espíritu gregario, sensibilidad de masas, prescripciones doctrinarias, ideologías de justificación, exceso de sentido histórico, ascetismo intramundano: todos estos rasgos quedan didácticamente ilustrados por la joroba del camello” (Hopenhayn, 1997:73).

Quizás uno de los mayores aportes al conocimiento de lo social haya sido el desenmascaramiento de la existencia del dominio de relatos enajenantes y utilitaristas en la concepción del individuo - agente, actor o sujeto-, la exclusión que se escondía detrás de las pretensiones universales de la razón, ahora vista como otra teleología más, entre las que han existido, para retomar el provocador planteamiento de Latour con su análisis acerca de que “Nunca fuimos modernos” (2012).

El modelo interpretativo producto de éste viraje involucra la pluralidad no sólo de métodos y perspectivas, sino también de valores, intencionalidades y miradas. Quizás el mayor y dispendioso reto actual sea el de la búsqueda de métodos que nos acerquen a la solución de problemas reales de investigación social. De este modo, es necesario plantearse el *cómo* afrontar el análisis de los problemas sociales y políticos, sin caer en las deformaciones constantes de la realidad, así mismo, el modo de nombrar las realidades estudiadas, el tipo de lenguaje que se debe utilizar en ciencias sociales, tanto disciplinaria, contextual y culturalmente, sin caer en las generalizaciones y universalismos, errores de antaño, de un solo patrón cultural o cognitivo.

Ahora se plantea la doble urgencia de racionalizar, al mismo tiempo que subjetivizar y contextualizar las diferentes formas de vida, y poner en juego las diversas intencionalidades políticas y culturales. Posición de riesgo, si se tiene en cuenta la existencia de más de un sistema de valores con la imposibilidad de escoger entre ellos, pero que nos desafía a dejar de mirar el mundo y sus contornos bajo un solo rasero moral, filosófico y cultural.

Una de las posibles respuestas a este desafío frente a los cuestionamientos que ha tenido la idea de conocimiento universal es el que plantea la idea de un universalismo pluralista, que remite a la aceptación de “la coexistencia de interpretaciones diferentes de un mundo incierto y complejo. Sólo un universalismo pluralista nos permitirá captar la riqueza de las realidades sociales en que vivimos y hemos vivido”. (Wallerstein, 1996: 66).

Comenzarle a dar ese papel fundamental a los propios contextos históricos y los significados culturales y sociales de las sociedades estudiadas es la propuesta en este modelo del conocimiento, que incluye perspectivas de un conocimiento descolonizador, subalterno (Castro-Gómez y Guardiola Rivera, 2002), postfronterizo (Mignolo, 2003) o la perspectiva de un proyecto de encuentro de saberes entre los saberes ancestrales y tradicionales con los saberes disciplinares (de Carvalho y Flórez, 2014).

La concepción del conocimiento desde lo múltiple y diverso nos ayuda al reconocimiento del conflicto, no a su negación, no es matando a los dragones, parafraseando a C. Geertz (1992), es reconociéndolos, asumiéndolos y negociando con

ellos, como se crece en lo diverso. Esta concepción postula la aceptación de que no hay una cultura, un sentido, ni identidad que pueda ser universal sin que se excluyan y reduzcan las demás.

Las interpretaciones por ello deben partir de cada sentido existente, de cada intencionalidad, "Cada giro en los acontecimientos despierta un abanico de lecturas. Allí donde el destino queda enriquecido por interpretaciones múltiples, mitiga su parte de fatalidad y exalta su creatividad" (Hopenhayn, 1997:94).

Para que esa creatividad lleve a la construcción del conocimiento y no al libre juego del "todo vale", se requiere, de la mirada aguzada y crítica del científico social, pues ahora más que nunca, es presa de manipulaciones políticas y morales. Ante un mundo mediatizado por suprapoderes, con un discurso que se despliega y homogeniza fácilmente con toda la fuerza electrónica e informática, en la cual nos están hablando constantemente desde una sola mirada, ya sea islámica, musulmana, árabe, judeocristiana, etc., necesitamos contrarrestar la proliferación de posiciones facilistas y especulativas, reconociendo en las interpretaciones que hagamos el descentramiento de los fenómenos, contrario al exclusivismo que ha existido de la razón moderna -occidental utilitarista-.

El último siglo nos ha mostrado que la exclusión, genera exclusión y, la mayoría de las veces, violencia. La difusión de las interpretaciones de las acciones humanas desbordando hacia el vacío del sin sentido, puede ser ahora retomado por las interpretaciones del sentido pero con carácter incluyente, recuperar sentidos "misterios" en aras de humanizar y "descosificar" las relaciones y las acciones, con la diferencia de que esta llamada nuevamente al sentido, tendrá que tener un carácter incluyente, posible y dialógico.

A raíz de la crisis han surgido puntos comunes de cuestionamiento y crítica que implican necesariamente un cambio de percepción y mira de la realidad social que se estudie, y en ella, de la concepción del sujeto. Una vez aparecidas las críticas y las implicaciones que las posturas naturalistas o cognoscitivas, por ejemplo, han tenido en nuestro acercamiento a las acciones humanas, ya no podremos seguir impávidos ante los resultados que se puedan desprender de nuestra tarea científica.

Referencias Bibliográficas

- Bauman. Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. México, Fondo de Cultura Económica.

- Carvalho, J. J. y Flórez Flórez, J. (2014). "Encuentro de saberes: proyecto para decolonizar el conocimiento universitario eurocéntrico". *Nómadas (Col)*, (41), 131-147.
- Castro-Gómez, Santiago y Guardiola Rivera, Oscar (2002, abril). "Globalización, universidad y conocimientos subalternos: Desafíos para la supervivencia cultural", *Nómadas* (16), 183-191.
- Chalmers, Alan F. (1984). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Madrid. Siglo XXI Editores.
- Cruz, M. (1995). *¿A quién pertenece lo ocurrido? Acerca del sentido de la acción humana*. Madrid, Taurus.
- Feyerabend, P. K. (1998). *Ambigüedad y armonía*. Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Feyerabend, P., y De Rivera, J. R. (2008). *Adiós a la razón*. España: Tecnos.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y Ciudadanos Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.
- Geertz, C., (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado*. Madrid, Taurus.
- Hintikka, J.; Macintyre, A.; Winch, P., et al (1980). *Ensayos sobre explicación y comprensión. Contribuciones a la filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Madrid, Alianza.
- Hopenhayn, M. (1997). *Después del nihilismo. De Nietzsche a Foucault*. Barcelona, Editorial Andrés Bello.
- Latour, B. (2012). *Nunca fuimos modernos*. Argentina, Siglo Veintiuno Editores.
- Lindblom, E. (2000). "La ciencia de salir del paso" (pp. 201-225), en Luis Aguilar Villanueva (editor). *Antología II. La hechura de las políticas*. México, Porrúa.
- Martín-Barbero, J. (1998). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, Andrés Bello.
- Marramao, G. (2011). *La pasión del presente. Breve léxico de La modernidad-mundo*. Barcelona, Gedisa.
- Melucci, Alberto (2001). *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Edición de Jesús Casquette. Madrid, Trotta.
- Mignolo, Walter (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad,*

conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Madrid, Ediciones Akal.

Pallares, F. (1988). "Las políticas públicas: El sistema político en acción", en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), 62, octubre-diciembre, pp. 141-162.

Popper, Karl (1983). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Buenos Aires, Paidós.

Todorov, T. (1993). *Las morales de la historia*. España, Paidós.

Touraine, A. (1994). *¿Qué es la Democracia?* Madrid, Temas de Hoy.

Wallerstein, I. (Ed.). (1996). *Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México, Siglo XXI.

Weber, M. (2003). *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. México, Ediciones Coyoacán.

White, H. (1992). *El contenido de la forma*. Barcelona, Paidós.

Wright, G. H. (1987). *Explicación y comprensión*. Madrid, Alianza.